

# MIS PEQUEÑOS POEMAS



BIENVENIDO

# Editorial

---

Esta revista nace de la necesidad de hablar, aunque a veces la voz tiembla. Queremos abrir ventanas hacia lo invisible, hacia esos rincones donde los pensamientos se desordenan y el mundo se vuelve demasiado ruidoso. No buscamos dar respuestas, sino ofrecer un espacio donde quien lea pueda ver, sentir y reconocerse. Cada palabra es un intento de sostener lo que a menudo permanece callado, cada verso, un reflejo de aquello que nos habita.

Escribir es un acto de valentía silenciosa: una manera de poner en palabras lo que no siempre se puede decir en voz alta. La literatura nos permite habitar mundos propios y ajenos, detenernos en la experiencia del otro y, al mismo tiempo, encontrarnos a nosotros mismos. Al lector le damos un papel activo: no solo recibir, sino acompañar, interpretar y sentir junto a nosotros, porque la magia de la palabra ocurre cuando se comparte.

Quizás no sepamos a dónde va todo esto, pero sabemos de dónde viene: de adentro, de ese lugar donde la emoción y el pensamiento se cruzan, donde el arte se vuelve refugio y la lectura, encuentro. Que quien abra estas páginas no solo lea, sino que se deje atravesar, que se reconozca y, sobre todo, que descubra que no está solo en su búsqueda.

---

# ESTANTE DE POEMAS

---

**“El Cuenco y El Lápiz” - Francisco Armengol**

**1**

**“Casa del Alfar” - Manuel Trouboul**

**2**

**“Hay que disfrutar” - Valentino Colombo**

**3**

**“Mi casa no tiene techo” - Gaspar Martin  
Gonzalez**

**4**

**“Puerta” - Agustín Peralta**

**5**

# ESTANTE BONSAI

---

**"El Cuenco y El Lápiz" - Francisco Armengol**

**7**

**"Entre el mar conocido y el misterio por venir" - Manuel Trouboul**

**9**

**"El títere y el titiritero " - Valentino Colombo**

**11**

**"El héroe colectivo en El Eternauta" - Gaspar Martin González**

**14**

**"El amor extraño: una historia de deseo y misterio en Ana, la niña austral" - Agustín Peralta**

**16**

# ESTANTE MANIFIESTO

---

**"El Cuenco y El Lápiz"** - Francisco Armengol

**18**

**"Donde habita la música"** - Manuel Trouboul

**21**

**"El arte de jugar un mundialito de penales"**  
- Valentino Colombo

**23**

**"Manifiesto por la Naturaleza y el Medio Ambiente"** - Gaspar Martín Gonzalez

**24**

**"No soy un número en una libreta"** - Agustín Peralta

**26**

“La taza y el lápiz”

La taza es un cuenco

Guarda líquido.

Pero también es refugio para las manos frías.

También es compañía cuando no hay nadie.

También es pausa en medio del peso del día.

La escritura es lo mismo.

Guarda. Abriga.

Se comparte. Se escribe con calor.

Con paz. Con resguardo.

La taza sostiene el agua. La escritura sostiene lo que hay  
adentro. Ambas son calor.

Ambas son espera. Ambas son el hilo que une lo que tiembla  
con lo que todavía respira. Y a veces, la taza recuerda a un  
abrazo, como si el vapor subiera directo al alma.

Y a veces, la escritura recuerda a una charla, esas que se dan  
bajito, sin apuro.

La taza calma el frío de afuera.

La escritura calma el ruido de adentro. Una acompaña al  
cuerpo, la otra acompaña al corazón. Y en las dos hay un  
silencio suave, ese que no duele, ese que solo invita a quedarse  
un rato más.

Hace años que vivo en la Casa del Alfar, cerca del puerto.  
El aire sigue oliendo a mar y a pan tostado por las mañanas.  
Las paredes son las mismas,  
aunque en mí algo se volvió distinto.

Nina, mi perra, ya no corre por el patio.  
A veces creo escuchar sus patas contra el piso,  
o el golpe suave de su cola cuando me veía llegar.  
Todavía me cuesta no esperarla en la puerta.

Bocha sigue viniendo de vez en cuando,  
con su risa que llena la cocina  
y ese café que nunca le sale igual,  
pero siempre sabe a casa.

La estufa no calienta como antes,  
ni las noches son tan ruidosas como solían ser.  
Pero este lugar —por más viejo o chico que parezca—  
siempre me guarda un sitio,  
una calma, un refugio.

La Casa del Alfar tiene su propio lenguaje,  
uno que solo entienden quienes la habitan:  
las bromas que se repiten, las miradas que dicen más que las  
palabras.

Ahí, entre recuerdos y silencios,  
sigo encontrando mi hogar.

*Valentino Colombo*  
***Hay que disfrutar***

Hay que disfrutar.

Con calma o con hambre, con rabia o con ternura.

Disfrutar del error, del acierto, del instante que se escapa.

Disfrutar aunque duela, aunque canse, aunque no dure.

Hay que disfrutar con el cuerpo, con la mente, con el  
recuerdo.

Con los ojos cerrados, con las manos abiertas,  
con el miedo en la boca y la risa en los huesos.

Hay que disfrutar lo simple, lo raro, lo que quema.

Y hay que entregarse.

Al deseo, al silencio, al temblor,  
a lo que no se puede guardar ni repetir.

Hay que disfrutar como si el mundo se acabara en un  
suspiro.

Disfrutar. Entregarse.

No hay diferencia.

“En los últimos años  
viví en cinco casas distintas.  
Cinco techos, cinco puertas,  
cinco maneras de mirar el mismo cielo.



A veces con paredes nuevas,  
otras con rincones vacíos,  
y siempre con la sensación  
de estar llegando o despidiéndome.

Pero entendí algo:  
mi casa no es la que cambia de dirección,  
ni la que aparece en los papeles.

Mi casa son las risas con amigos,  
las charlas en la mesa,  
los abrazos de mis familiares.

Mi casa son mis amigos,  
mi familia,  
los que están aunque el mapa cambie

Porque cuando estoy con ellos  
no importa si hay cajas o paredes,  
siempre hay hogar..

La puerta es una abertura,  
un objeto que te permite entrar o salir.  
Separa y conecta  
dos espacios distintos.

Pero una puerta no es solo un objeto.  
Es ese límite  
entre lo conocido  
y lo que todavía está por descubrir.

A veces,  
la puerta a lo nuevo se siente como un freno,  
como si dijera  
que es mejor quedarse  
donde todo es familiar,  
donde nos sentimos seguros.

Otras veces,  
parece decirnos  
que demos un paso  
hacia lo desconocido.

Puede ser cierre,  
cuando la dejamos atrás  
junto a un recuerdo que dolía.

# Puerta

Puede ser inicio,  
cuando la abrimos  
y del otro lado nos espera  
alguien o algo distinto.



También puede ser  
guarda secretos:  
oculta lo que no queremos mostrar.

La puerta siempre está ahí.  
No decide por nosotros.

Solo espera  
que elijamos  
si queremos quedarnos quietos  
o pasar por ella.

# *El Eternauta y la resistencia ante lo invisible*

Francisco Armengol

El Eternauta, de Héctor Germán Oesterheld, no solo es una historieta de ciencia ficción, sino también una profunda reflexión sobre la resistencia humana frente a lo invisible y lo desconocido. A través de la figura de Juan Salvo, Oesterheld construye un relato donde lo cotidiano se rompe, y la nevada mortal se convierte en metáfora del miedo, la opresión y la lucha colectiva. La historia comienza con una escena familiar, una partida de truco, que rápidamente se transforma en una pesadilla

Ese cambio abrupto simboliza la fragilidad de la rutina, la idea de que el orden puede desmoronarse en cualquier momento. Cuando la nevada cae, no solo se congela la ciudad, sino también la seguridad de los personajes. Juan Salvo, como cualquier hombre común, se enfrenta a una elección: quedarse inmóvil o actuar. En su decisión nace la figura del héroe colectivo, aquel que resiste no por gloria, sino por necesidad. El miedo en El Eternauta es doble: es miedo al afuera, a la amenaza invisible, pero también miedo interno, a perder la humanidad en medio del caos.

Oesterheld logra que el lector se identifique con esa tensión, porque su relato no trata solo de extraterrestres o invasores, sino de lo que ocurre cuando el mundo que conocemos deja de tener sentido. .

La historieta refleja también un mensaje político: la unión como única forma de supervivencia. El enemigo es poderoso, pero la fuerza nace de lo grupal, del trabajo en conjunto, del “nosotros”. Esa idea atraviesa toda la obra y convierte al Eternauta en un símbolo de resistencia frente a cualquier forma de opresión, visible o no. En definitiva, El Eternauta nos recuerda que el verdadero heroísmo no está en la fuerza, sino en la solidaridad. Que ante lo desconocido, lo humano se mantiene vivo mientras haya alguien dispuesto a tender la mano en medio de la nevada

---

En Ana, la niña austral de Esteban Prado, la vida de Matías, un hombre común que trabaja como operador de máquina en una gráfica, cambia por completo con la aparición de Ana. Al principio, parece un encuentro casual, pero pronto se convierte en un torbellino que lo arrastra hacia aventuras, conspiraciones y sucesos que desafían la rutina y la lógica de su mundo. “Ana tiene una misión que redefinirá, según ella, la relación de fuerzas a escala mundial, y él la seguirá sin saber muy bien por qué ni para qué”. Esta irrupción inesperada ya te da un adelanto de que la novela explora cómo un solo encuentro puede transformar la vida de alguien común, obligándolo a enfrentar lo desconocido y replantearse su propia identidad.

A medida que avanza la historia, aparecen las postales, que irrumpen en la narrativa principal con una tipografía distinta y un tono distinto. Estas intervenciones funcionan como otra voz dentro del relato: anticipan sucesos, aportan detalles de los personajes y refuerzan la atmósfera de misterio. Al igual que la aparición de Ana, las postales muestran que lo inesperado puede generar tensión y transformar la percepción de los eventos.

Un ejemplo de esto es la forma en que los fragmentos anticipan conflictos y refuerzan la sensación de destino inevitable. La mezcla de géneros —ciencia ficción, fantástico, terror y romance— se siente más intensa gracias a estos fragmentos, que permiten al lector percibir otra dimensión del relato: un tiempo distinto, un futuro parcialmente revelado y una sensación de espera que se extiende más allá del flujo lineal de la historia.

Además, las postales contrastan con la vida cotidiana de Matías antes de conocer a Ana. Su existencia era rutinaria y predecible, pero estas intervenciones introducen incertidumbre y emoción, invitando a reflexionar sobre cómo lo inesperado puede alterar la vida de alguien común.

En conclusión, Ana, la niña austral combina la irrupción de Ana y las postales como motores de transformación. Estas herramientas narrativas amplían la perspectiva del relato, generan tensión y profundizan la experiencia del lector.

# *El eternauta: El títere y el titiritero*

Valentino Colombo

En *El Eternauta* los cascarudos parecen monstruos fuertes y temibles, pero lo más terrible es que no tienen voluntad propia. Son manejados como marionetas desde lejos, usados por otros. Esa idea me hace pensar mucho en lo que pasó en la Argentina con los golpes militares. La gente que llevaba armas o que perseguía no siempre era la que decidía: detrás había un poder oculto, un sistema que los controlaba. Eso los vuelve todavía más aterradores, porque no eran personas actuando por sí mismas, sino piezas de un plan más grande.

Oesterheld lo dice claro en el cómic: “los cascarudos no actúan solos, son manejados como títeres”. Esa frase se parece demasiado a lo que pasaba durante las dictaduras. El golpe del 76 fue el más brutal, pero antes ya se habían visto gobiernos militares que buscaban imponer el miedo. En esos años cualquiera podía ser vigilado, denunciado o desaparecido, y lo más doloroso era que muchas veces el enemigo no se veía. Era invisible, como en la historieta.

Los cascarudos también muestran lo que pasa cuando se pierde la humanidad. Caminan, atacan, obedecen, pero no piensan. Eso es lo que buscaba la dictadura: que la gente no hable, que no piense, que tenga miedo.

## *El eternauta: El títere y el titiritero*

Hay un momento del cómic en que el narrador predice cómo será todo: “muy pronto esto será como la jungla... todos contra todos”. Esa frase parece describir exactamente lo que se vivía acá: un país lleno de sospecha, donde nadie confiaba en nadie y el silencio era la única forma de sobrevivir.

Pero lo más importante de *El Eternauta* es que también da una salida. Oesterheld lo escribió en los cincuenta, pero sus palabras siguen siendo actuales. Esta idea se transformó en un símbolo en plena dictadura años más tarde además de en esa misma época, porque mostraba que la única manera de resistir era juntos, con solidaridad, con organización. Que la esperanza no estaba en el héroe solitario, sino en el pueblo y su unión.

En definitiva, los cascarudos en *El Eternauta* son más que monstruos: son un espejo de lo que pasa cuando la política se convierte en control absoluto y en represión. Nos recuerdan que la dictadura del 78 no solo mató cuerpos, también intentó matar la voluntad. Pero la historia y la memoria también muestran lo contrario: que todavía es posible elegir no ser un cascarudo, elegir resistir.

# *El héroe colectivo en El Eternauta*

*Gaspar Martin Gonzalez*

En *El Eternauta* no hay un héroe típico como en muchas películas o cómics de ciencia ficción. Normalmente, en esas historias hay un personaje fuerte, valiente y con habilidades especiales que se convierte en el protagonista y salva a todos los demás. En *El Eternauta* en cambio, la historia se centra en personas comunes, que no tienen poderes ni armas ni algún objeto útil en combate. A pesar de esto, se convierten en protagonistas porque se mantienen unidos y se ayudan mutuamente. En esta historia es muy importante, porque muestra que lo relevante no es la fuerza individual sino la solidaridad. El mensaje es claro: nadie puede salvarse solo, y la unión es la única forma de resistir frente a un enemigo mucho más fuerte y poderoso.

Al comienzo, los personajes son solamente amigos reunidos en una casa, jugando al truco y con una vida normal. Pero la invasión cambia todo y los obliga a dejar de lado su comodidad para convertirse en un grupo de supervivencia. Cada decisión afecta a todos y por eso deben pensar como un equipo. Lo interesante es que en medio de tanta desesperación, los vínculos se hacen cada vez más fuertes.

## *El héroe colectivo en El Eternauta*

Esto se nota en el momento en que muere Pablo. Aunque el personaje se había unido recientemente al grupo, la narración muestra que ya era parte del grupo: “Era un golpe angustiante, porque Pablo, aunque apenas había ingresado al grupo, ya estaba con nosotros, hallaba tan incorporado al grupo” (pag 61, :1957).

La tristeza que sienten demuestra que ya no se trata de sobrevivir cada uno por su lado, sino que todos forman un grupo en el que las pérdidas se viven como propias. Ese detalle es fundamental porque enseña que lo que verdaderamente los mantiene con vida no es la fuerza física sino la amistad y la unión.

En contraste con esto, los enemigos parecen no tener nada de humano. Los cascarudos y los otros alienígenas son obedientes, ciegos y sin emociones. No dudan ni piensan, solo cumplen órdenes como si fueran máquinas vivientes. Esto los hace peligrosos porque no sienten compasión ni miedo, pero también los hace débiles. Los humanos corren con una ventaja que no tiene nada que ver con tener mejores armas, sino con lo humano: la capacidad de reflexionar, de tener sentimientos y de apoyarse entre sí.

## *El héroe colectivo en El Eternauta*

Esa diferencia entre el ejército alienígena y el grupo de protagonistas es lo que hace que haya esperanza. Aunque los enemigos sean más fuertes y numerosos, carecen de algo que los humanos sí tienen: solidaridad y empatía.

Al leer *El Eternauta* a día de hoy, lo que más impacta no es solo la invasión ni los peligros, sino cómo las personas comunes se organizan para seguir adelante. Esa idea me hizo pensar en cómo, incluso en la actualidad, en medio de crisis o situaciones difíciles, lo colectivo se vuelve imprescindible. La historieta muestra que en esos momentos el verdadero sostén no son los individuos aislados, sino la fuerza que surge de estar juntos.

“En la novela Ana, la niña austral de Esteban Prado se muestra la relación entre un narrador y una mujer misteriosa llamada Ana. No se trata de un amor común, porque está atravesado por lo misterioso y lo fantástico. El deseo y el amor aparecen mezclados con lo raro, lo que convierte a la historia en una experiencia distinta. El vínculo no es solo íntimo, también es un encuentro con lo desconocido que transforma la manera de ver la realidad.

La intensidad de la relación se nota desde el principio porque el narrador siente que todo se le da vuelta cuando Ana está cerca. Lo dice en esta cita: “Hay algo en el tiempo que funciona mal cuando ella está acá. Más bien algo en mi percepción del tiempo, del mundo y de mí mismo, algo cambia en su presencia” (p.13).

Esta presencia hace que el tiempo se ponga más lento y que las cosas se sientan más "densas". No es solo un flechazo; es algo que le cambia cómo ve y siente el mundo. Él se queda quieto, como una "lagartija", y sus sentidos se potencian. Por cierto, el narrador mismo explica que no es el típico problema de si uno quiere más que el otro, diciendo: "No tiene que ver con que yo la ame y ella no o alguna estupidez de ese calibre, el problema es otro" (p.13). Esto quiere decir que su conexión va más allá del amor normal, es algo más raro e importante.

Además, en medio de una relación que al principio parece cotidiana o normal, Ana empieza a hablar de cosas que tanto el narrador como nosotros, los lectores, no conocemos. Estos elementos hacen que Ana sea un personaje extraño. Habla de Joaquim, de barcos, de postales del futuro y de las “niñas australes”. Dice así: “Las ‘niñas australes’, así nos llaman todos, excepto nuestras madres que nos dicen ‘niñas astrales’” (p.18).

Esta diferencia es muy importante. Que les digan “australes” significa que solo vienen del sur, algo geográfico y normal. Pero cuando las madres usan la palabra “astrales”, le dan un giro total. “Astrales” suena a estrellas, al cosmos, a algo misterioso y de otro mundo.

Esto es una pista que nos deja esta novela para entender que Ana no es común, sino alguien con un origen secreto o mágico. La mención a las “niñas australes”, junto con el hecho de que el narrador duda de la existencia de Ana: “Después se mueve y desaparece tras el marco y ya no sé si estuvo o la inventé.” (p.14), muestra que Ana no es solo una mujer común, sino alguien vinculada a un mundo misterioso. La relación amorosa entonces se vuelve parte de algo más amplio y misterioso.

# *El arte y sus consecuencias*

*Francisco Armengol*

“Muchas personas consideran el arte muerto hoy en día, y aunque en primera instancia mi reacción se reduce al rechazo, termino por entenderlos de alguna forma.

¿El arte murió? o estamos ante la queja de tradicionalistas que no salen de la caja.

En una época como esta, donde la tecnología es el principal mecanismo de vinculación social. El arte es cada vez más caótico.

Ya no sabemos, si por ejemplo una banana pegada a la pared con cinta puede ser considerada arte.

O si un disco de hyperpop, el cual es un estilo que hasta parece ridiculizar al pop parodiándolo puede ser considerado arte.

En este contexto, donde se debate que es arte y que no parece que se puede encontrar un argumento para tales voces que manifiestan la muerte de tal.

No tenes nada por lo que preocuparte, el arte no murió. Por definición el arte a lo largo de los años consistió en una forma de expresión humana.

Entonces ¿le podés decir que no es arte al que pego la banana en la pared, si dice que representa algo para él? No.

En este mundo, hay espacio para todos nosotros. Si hay una cuestión que a los jóvenes de esta época y otras también nos acompaña, es la necesidad de sentirnos identificados, que formamos parte de algo.

Como miembros de la sociedad, buscamos encajar como piezas en el rompecabezas.

Esta característica de la juventud tan bella y tan dolorosa al mismo tiempo, hace que el arte florezca como mecanismo de identidad.

La juventud es el arte.

Sin la juventud, el arte no evoluciona, no cambia.

A lo largo de la historia, se repitió una especie de comportamiento por parte de voces tradicionalistas que imponen su forma de ver el arte propia de su pasado.

Si, lo mismo decían del rock and roll.

El arte es para vos joven, para que lo observes.

Para que lo disfrutes o también para que lo critiques ferozmente, para que aprendas a saber que te gusta.

El arte es para todo el mundo, para que lo observen.

Para que lo disfrutes o también para que lo critiques ferozmente, para que aprendas a saber que te gusta.

# *Donde habita la música*

*Manuel Trouboul*

-¿Donde estarías si no existiera la música?-

Basta con imaginar el silencio. Un mundo donde no hay canciones que nos abracen cuando nadie más lo hace, ni melodías que griten lo que no nos animamos a decir.

La música es más que sonido. Es un “idioma sin barreras”, que por más que eso sea una frase sobre usada, tiene toda la razón.

La música es libertad. Porque no pide permiso. Porque aparece donde quiere y como quiere. Porque rompe con las reglas, desarma estructuras, inventa caminos.

La música no se encierra. No se limita a partituras ni géneros. Está en las calles, en las aulas, en las gargantas de quienes tienen que decir algo.

Nace desde los ámbitos más profesionales y comerciales, hasta la habitación de un adolescente sin mucha experiencia, pero con un gran amor por la música, como yo.

La música es refugio. Cuando el mundo te lastima, ella te envuelve. Cuando todo se cae, ella te sostiene. Una casa sin paredes, un cuarto sin cerradura.

La música es identidad. Lo que escuchás habla de vos. Lo que cantás, lo que componés, lo que tarareás sin darte cuenta. Somos el estribillo que nos quedo pegado en el alma. Cada generación tiene su sonido. cada historia tiene su banda sonora.

La música no es solo arte, también es herramienta. Si se incorporar más música en la educación desde nenes, los estudiantes desarrollarían mejores habilidades cognitivas, sociales y emocionales.

Por eso digo basta a quienes dicen que la música no es esencial.

Porque mientras haya música, hay libertad.

Porque mientras haya música, hay refugio.

Porque mientras haya música, hay identidad.

Y mientras todo eso exista, **nosotros también**.

---

# *El arte de jugar un mundialito de penales*

*Valentino Colombo*

Jugar un Mundialito de penales no es un simple pasatiempo. Es un ritual. Una forma de encuentro que nos recuerda quiénes somos cuando dejamos todo por algo compartido.

En una cancha improvisada, el niño, el adolescente, el adulto y el abuelo se cruzan sin distancias.

El que trabaja todo el día y el que recién empieza la escuela se miran a los ojos con la misma pasión.

Ahí no importan los años, el oficio ni el bolsillo: solo la pelota, el arco y el deseo de jugar.

Cada penal es una historia. Una historia de coraje, de risas, de comunidad.

Porque en el Mundialito, el pueblo se mezcla y se entiende. Los gritos, las manos al aire, los abrazos después del gol son un idioma común, un recordatorio de que seguimos siendo parte de algo más grande.

El arte de jugar un Mundialito está en eso: en volver a encontrarnos, en compartir sin mirar diferencias, en descubrir que el fútbol, cuando se vive con el corazón, es la forma más simple y más profunda de unión social.

# *Manifiesto por la Naturaleza y el Medio Ambiente*

*Gaspar Martin Gonzalez*

Vivimos en un mundo que nos da todo: el aire que respiramos, el agua que tomamos y los paisajes que nos hacen sentir vivos. Pero muchas veces nos olvidamos de cuidar lo que la Tierra nos ofrece y actuamos como si sus recursos fueran infinitos. La contaminación, los incendios, la basura y el cambio climático son consecuencias de nuestras acciones, y cada día el planeta nos está pidiendo ayuda. No podemos seguir mirando para otro lado mientras los bosques se destruyen, los animales pierden su hogar y el clima se vuelve más extremo.

Cuidar la naturaleza no es algo que le corresponde solo a los gobiernos o a las organizaciones, también depende de nosotros. Cada cosa que hacemos tiene un impacto, desde tirar un papel en la calle hasta desperdiciar agua o energía. Si todos cambiamos un poco, el resultado puede ser enorme. Tenemos que entender que la Tierra no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a ella, y que protegerla es también proteger nuestro propio futuro.

No se trata solo de reciclar o plantar árboles, sino de cambiar la forma en la que pensamos y vivimos. Debemos valorar más lo natural, consumir con conciencia y respetar a todas las formas de vida.

## *Manifiesto por la Naturaleza y el Medio Ambiente*

La naturaleza no necesita que la salvemos, necesita que dejemos de destruirla. Si cuidamos el medio ambiente, también cuidamos la vida, la salud y las generaciones que vendrán.

Este es nuestro momento para actuar, para demostrar que somos una generación que ama, respeta y defiende el planeta. Porque no hay un lugar mejor que este, y si lo perdemos, no hay vuelta atrás.

---

# *No soy un número en una libreta*

*Agustín Peralta*

No soy un número.

No soy una estadística.

No soy una calificación que determine mi valor.

Soy ideas que despiertan con cada pregunta,  
soy errores que me enseñan,  
soy risas que iluminan el aula,  
soy creatividad que no entra en un recuadro,  
soy curiosidad que no se puede medir.

Cada vez que alguien me mide con un lápiz, cada vez que me etiqueta con un número, me recuerda que el sistema a veces olvida que aprender es vivir, y vivir es aprender.

A los profesores les digo: No miren solo la libreta. Vean la chispa, el esfuerzo, la voz que quiere expresarse, los ojos que brillan ante una idea, las manos que buscan transformar el mundo

A mis compañeros les digo: No se midan solo por la nota.

Celebren sus logros, pequeños o grandes, descubran sus talentos, y déjenlos brillar. No hay una sola forma de aprender, ni una sola forma de ser valioso.

## *No soy un número en una libreta*

Que cada evaluación no sea un juicio, sino un reflejo, una guía, un mapa que nos ayude a crecer. Que cada número en la libreta sea una pista, no una sentencia.

Porque el verdadero aprendizaje no se mide, el verdadero valor no se calcula, y la forma de brillar no entra en un número.

No soy un número en una libreta. Soy un universo. Y este universo merece ser visto, escuchado, celebrado y respetado.

Así que sí, aprendo, caigo, me levanto, creo, y aunque algunos quieran ponerme en un casillero, mi valor, mi chispa y mi capacidad de brillar no caben en ninguna libreta.

---

# Creditos

---

MANUEL TROUBOUL

AGUSTIN PERALTA HECTOR  
PALOMEQUE

FRANCISCO ARMENGOL

GASPAR MARTIN GONZALEZ

VALENTINO COLOMBO

---